

La sonora levedad del hilo

Varios años antes de conocerla en persona, aprecié el trabajo de Patricia Álvarez gracias a Francisco Toledo, quien según supe le confiaba tanto la curaduría como la museografía de exposiciones prioritarias en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y en el Centro de las Artes de San Agustín. Sobra decir que se trata de dos espacios icónicos en la vida cultural mexicana de los últimos treinta años. El hecho de que el Maestro eligiera a Patricia para esas delicadas tareas era a nuestros ojos la mayor de las distinciones. Fue así como la invitamos para exhibir de la mejor forma una serie de textiles magistrales que presentábamos al público por primera vez, ya inaugurado este Museo. Admirando su talento para manejar los espacios y las escalas, ella nos enseñó a aligerar el oficio del expositor, al observar las telas con ojos frescos y colgarlas con manos diestras.

No supe en qué momento desdibujó ella el umbral de curadora a creadora, pero al examinar ahora los textiles que ha labrado con sus propios dedos, advierto la misma ligereza que nos sorprendió y nos atrajo en sus montajes. Patricia maneja su aguja con elegancia y refinamiento técnico, una antípoda de los tejidos efectistas, pesados y faltos de gracia, que pasan por “arte textil contemporáneo” y de los cuales se nos ha colado más de un ejemplo en exposiciones anteriores del MTO.

Para valorar ahora con frescura estas genuinas obras de arte, propongo cotejarlas con diversos textiles tradicionales elaborados para uso comunitario en rincones opuestos del mundo, distinguiéndolos de la producción simplificada y estereotipada que predomina hoy día, destinada al mercado turístico. “Entrecruzamientos” nos evoca así las plaquitas de concha y las laminillas de oro cosidas a los tejidos precolombinos más suntuosos de México y Perú, así como algunas prendas del pueblo *miao* de la provincia de Guizhou en el sur de China, recubiertas unas con hileras de botones y otras con redondeles de plata repujada. “Alfabeto”, por su parte, nos recuerda a los dechados mexicanos de la segunda mitad del XIX llamados “marcadores”, que plasmaban diferentes estilos y tamaños del abecedario para rotular con nombre y apellido los nacientes uniformes proletarios, y que hemos exhibido en estas mismas salas.

“Voz 1” nos remite a los sonogramas de los laboratorios acústicos y los electrocardiogramas de los hospitales modernos, pero también evoca los finos bordados ejecutados en líneas horizontales sobre algunas mangas de camisa del pueblo *akha*, desplazado en siglos recientes desde Yunnan hasta el norte de Indochina. En “Encuentro-desencuentros”, los hilos sueltos que flotan de un elemento a otro nos recuerdan la “línea del espíritu” de los tapices *diné* de Nuevo México y Arizona, trama que atraviesa el telar y sale a la orilla para liberar el alma de la tejedora. “Paisaje en constelaciones” está confeccionado en parte con un trozo de rebozo de bolita, fabricado al parecer en Moroleón (Guanajuato), y se relaciona con los mantos japoneses llamados *boro*, construidos con retazos. Esta obra se erige entonces como puente con la exposición “Abrazar la mutabilidad – adaptación y permanencia en textiles de Japón”, recién desmontada en la planta baja de este Museo, donde expusimos dos ejemplos conmovedores de *boro*.

En “Doble universo”, exhibido por ambas caras, Patricia parece haber adivinado que a finales de 2022 inaugurábamos en el MTO la exposición “Reveses”, donde mostramos tejidos y bordados procedentes de tres continentes, suspendidos al aire para lucir el reverso. Al fijar la mirada en el anverso de su lienzo, nos vienen a la memoria los *tzutes* (paños de cabeza) de cofradía de Magdalena Milpas Altas (comunidad *kaqchikel* vecina a Antigua Guatemala), cubiertos de pequeñas estrellas bordadas, regadas al azar. “Varsovia deconstruido” trae a cuento los antiguos títulos primordiales mexicanos y los mapas historiados pintados sobre tela, como el Lienzo de Zacatepec (comunidad tacuate del suroeste de Oaxaca), donde se plasmaban los rasgos físicos de los pueblos y los linderos de sus tierras. “Diente de león I, II y III” nos trae a la mente las texturas de las colchas bengalíes del oriente de India llamadas *kantha*, bordadas con la misma puntada que ella usó.

“Flor de medusa I” evoca los *quilts* (edredones) anglosajones y afroamericanos de nuestro país vecino, armados con recortes de telas tersas y desgastadas por el uso como prendas de vestir, formato tradicional que también hemos exhibido en este Museo.

Las cianotipias de “Huellas IV” nos recuerdan los diseños reservados con pasta de soya (lienzos llamados *lanyinhua*) o con cera (técnica del batik) teñidos con añil, manufacturas ancestrales de las provincias de Jiangsu y Zhejiang en China. “Vuelo de pájaro”, con sabor a Mondrian, hace eco a su vez a las faldas de danza de rafia (fibra de una palma) adornadas con *appliqués* (recortes cosidos a manera de parches) con formas abstractas en colores contrastantes, usadas por el pueblo *bakuba* de la República Democrática del Congo.

Estamos convencidos de que los ejemplos tradicionales que citamos están tan bien logrados y son tan propositivos e innovadores como los frutos del taller urbano contemporáneo más inspirado. Así lo atestiguan las piezas que Patricia montó en este Museo hace quince años. Al aseverar que su obra reciente nos parece afín a ellas, pretendemos expresar nuestra admiración por su arte. Queremos ver en su trabajo guiños sutiles y discretos a formatos ahora famosos, como el *boro*, los *quilts* y los dechados decimonónicos mexicanos. No es nuestra intención insinuar que ella haya abrevado en los ejemplos referidos, algunos de los cuales tal vez ni siquiera conozca. Tampoco creemos ver aquí la reiteración de arquetipos tejidos, que nacieran del subconsciente. Simplemente intentamos anotar, al exhibir los "Entrecruzamientos", los "Dientes de león" y otras obras maestras, cómo se nos revelan repentinamente consonancias técnicas y estéticas con los textiles de otras latitudes, que provocan un *déjà vu* risueño. El Museo hace audible de este modo un acompañamiento de ritmos complejos y leves susurros en coro, al paso del hilo por las manos de una gran artista.

Alejandro de Ávila
Museo Textil de Oaxaca